

Exposiciones Excelentes en Málaga*

Extraña Varsovia. Centro Cultural MVA. Del 10 de mayo al 22 de junio de 2018

Pa(i)saje, Rogelio López Cuenca en colaboración con Elo Vega. Casa Invisible. Mayo-junio de 2018

Paco Aguilar. Mímesis & Diégesis. Escuela de Arte de San Telmo. Del 1 al 29 de junio de 2018

Pa[i]saje
una exposición de
Rogelio López Cuenca
en colaboración con **Elo Vega**
Avance de un proyecto para el Museo Nacional de Arte Reina Sofía

Sábado 5 mayo
19:30 horas - *Sayak Valencia*
Arquitectura, poder, gentrificación y colonialidades
20:30 horas - *Rogelio López Cuenca*
Inauguración exposición Pa[i]saje

Mayo-junio 2018
la invisible
Centro social y cultural de gestión ciudadana
C./ Andrés Pérez, 8

La tarde del diez de mayo, a punto de cerrarse la exposición del diseñador Manuel Estrada en el MUPAM y coincidiendo con la del Centro de Estudios Hispano-Marroquí (Aixa Portero, Almudena Baeza, Chema Lumbreras, Eugenio Rivas, María Bueno y Paco Aguilar, en referencia a María Zambrano) se inauguró *Extraña Varsovia* (Carlos Aires, Joaquín Ivars, Cristina Martín Lara, Carlos Miranda, José Luis Puche y Jesús Marín), en Ollerías 34, en el Centro MVA de la Diputación Provincial y con la colaboración de la Fundación Málaga. Llama la atención la oferta artística local, esa que no siempre

abandera la política municipal de museos y exposiciones, cuando debería ser la razón principal de su existencia. No de estratos separados o capas de diferente calidad, sino del sustrato cultural que crea infraestructura de futuro, social y artísticamente perdurable.

La impresionante asistencia a esta última convocatoria en el MVA recordaba el ansia cultural de los años ochenta, en los que escaseaban los centros de arte y galerías. La afluencia apretada y constante a Ollerías no es casual, por mucho que fuera motivo de asombro en una apretada semana que se cerraba con *La Noche en Blanco 2018*. Pero no son los únicos argumentos a favor de este modelo, que pone en valor a los artistas malagueños en un contexto cultural y artístico de prestigio, lo cual no es tan frecuente. En un camino a expandir, los comisarios Pedro Pizarro y Juan Carlos Martínez Manzano, han cuidado con esmero este proyecto de la mano de seis artistas de primer nivel en torno a una propuesta múltiple y diversa que cuenta con todo el mimo para ensamblar piezas de escultura, video creación, imagen, plástica y literatura, que se ajustan a la voluntad de definir un período temporal de los noventa, que fue el que condujo a la eclosión de técnicas distintas al servicio de un cambio de paradigma artístico. No cabe pues más que aclamar la labor de los gestores intelectuales de esta joya, atrayendo un sistema de referencias para ponerlas en común con el rigor y la humildad demostrada. En los tiempos que corren en Málaga, a veces se solucionan los comisariados con desgana o descuido, cuando no con poca pericia. Estrella de Diego¹ rubrica este esfuerzo con un pequeño-gran texto que explica cómo, dónde y de qué manera surgió la necesidad de volver a mirar. El catálogo hace honor al nivel expresivo de las obras y estas se entrelazan como una estructura inasible a primeras miradas. ¿Cómo es posible que una propuesta así haya obtenido el fervor del público? Es como si súbitamente la sala se encontrara desplazada en el tiempo hasta el universo de la transición, de tanto y tan cua-



lificado público en una semana iluminada por tantos focos atractivos. Tanto arte, tanta variedad, tanta crítica y tanto ingenio para combinarlas, hace que las obras de *Extraña Varsovia*, se conviertan en un referente más allá de la propia exposición. Se trata de una integración de la implosión cosmopolita de Málaga, en un medio que es el de la ciudad de los artistas. Los museos oficiales y las sedes de otras instituciones hacen otras cosas. Las piezas que se exponen con delicada medida en dos salas del centro cultural MVA, se estructuran en siete acciones complementarias: «Un viaje sobredimensionado», «26 de febrero de 2013»; «Carlos Aires versus Carlos Miranda»; «Jesús Marín y el ritmo fónico de la energía»; «Destruir lo que nos convierte en presencia»; «¿Qué se necesita para valorar en su justa medida una de las obras de José Luis Puche, siendo José Luis Puche una de sus obras?»; y «Las figuras del funambulista y el boxeador». Tanta multitud exige una segunda visita, pero no es arriesgado aventurar que comprender el arte que se hace ahora necesita volver a mirarlo y criticarlo desde el conocimiento. El nivel y profundidad de la mirada importan mucho.

No se trata de evocar las trazas de un pasado que no volverá. Pero tampoco dejar de encomiar el rigor de lo que nace en Málaga con un nivel de excelencia. Esta exposición señala vías que nunca debieron perderse, entre las cuales está el respeto a los artistas y al arte como expresión cultural. Al digno ejercicio de los gestores culturales de verdad, Pizarro y Martínez Manzano, y no a los «mandarines

maravillosos», que tanto abundan en la industria del turismo cultural del circuito oficial y sus vendedores de imagen (o humo) que abusan de su posición en la ciudad para lisonjear (y pagar) por nombres y marcas, a la vez que aprietan a los artistas al máximo. Ningún itinerario es desechable, pero hay muchas diferencias de presupuestos entre los avalados por la inefable cultura municipal y el extenso «Salón de los Rechazados» que se la juega en las otras ligas.

La ciudad «turistizada»² en el centro de Málaga, que expande la exclusión de la mayoría a la periferia, se ha desequilibrado hacia un modelo abigarrado de museos sin freno, alojados en «cabezas borradoras» de la historia propia. Ese no es el futuro que queremos. Como demuestra *Extraña Varsovia*, en este abanico de otras muestras comentado, solo podemos hacer un cambio cultural aunando crítica, cultura, conocimiento y visión a un cambio de ciudad y de paisaje, que se antojan difíciles sobre la base del «pensamiento único del turismo» y de la cultura conservadora entendida como mercancía de los operadores externos, avalados por el capitalismo artístico y la ignorancia vergonzante de los políticos españoles en materia cultural.

Lo dice con su claridad crítica de siempre, Rogelio López Cuenca³. Su exposición en La Casa Invisible «Pa(i)saje», en colaboración con Elo Vega, anticipa su antología de 2019 en el Reina Sofía (MCNARS 2019). Su crítica de la impostura⁴, su distinción entre lo banal, lo pueril y lo mercantil en el arte de nuestros días, excede con mucho, de un posible comenta-

rio apresurado. Estamos en una encrucijada de pensamiento único en la que hay que dar al arte su verdadera dimensión política, como ha sostenido también el artista Chema Lumbreras⁵. Paco Aguilar lo corrobora con su magnífica exposición «Mímesis y Diégesis» en la Escuela de Arte de San Telmo, que manifiesta un nivel que el Taller Gravura mantiene desde hace 30 años. En un par de semanas, más de 20 artistas en distintas muestras y premios (Simón Zabell XI Premio Rural 2018), galeristas, gestores, –en el verdadero entramado que los convierte en contexto cultural–, se vuelcan en explicitar que existen alternativas excelentes al modelo «franquiciado».

Compartimos la esperanza de cambiar los objetivos, estereotipos y prioridades de la ciudad cultural, tal como hoy se entienden por una «élite despótica digital». Es difícil, pero

es posible. Reivindicar a Málaga como ciudad de artistas. Y también reivindicar la salida de la precariedad de los artistas. No vale eso de que la vulnerabilidad constituye una seña de identidad.

Málaga es precaria hasta la médula pero, en arte, gasta millones de euros a beneficio de inventario. Nadie sabe qué tasa de retorno deja en la Málaga dual la inversión desarrollista-cultural-turística, pero no hay derecho a que, encima, todos los agentes artísticos no bendecidos por el ayuntamiento trabajen gratis, incluidos la mayoría de los nombrados, los por nombrar (y los innombrables, por si acaso los represalian). Estamos a tiempo.

Carlos Hernández Pezzi

Notas

* Este artículo se publicó originalmente en *La opinión de Málaga*, el 12 de junio de 2018. <http://www.laopiniondemalaga.es/opinion/2018/06/12/exposiciones-excelentes-malaga/1013086.html>.

1 Extraña Varsovia. Estrella de Diego. «La década de 1990 y otras distopías milenaristas». Madrid, marzo 2018. página 19. <http://www.malaga.es/base/descargas/292537/descargar>.

2 Hernández Pezzi, Carlos. Según CTYD. Datos económicos. «Turismo: ¿truco o trato?». Catarata de los Libros Madrid. 2018. «Es importante devolver a la ciudad su cohesión social y anclar elementos productivos y creativos a la industria cultural y tecnológica. El retorno por 1 M€ en turismo es de 13,8 empleos en Andalucía. El efecto multiplicador real es muy bajo. «Hay un efecto multiplicador de 1,47. Por cada euro que consume un turista, la economía andaluza produce por valor de un euro y siete céntimos». 1 €/turista 1,07 €/economía andaluza».

3 Gómez, Alberto. *Diario Sur*. 6/5/2018. <http://www.diariosur.es/culturas/lopez-cuenca-analiza-20180506003323-ntvo.html>.

4 López Cuenca, Rogelio. Contraindicaciones 6/1/2014. Publicado previamente en *El Observador*. https://contraindicaciones.net/obey_en_malaga_un_analisis_de_rogelio_lopez_cuenca/.

5 Lumbreras, Chema. *eldiario.es* 26/8/2017 https://www.eldiario.es/andalucia/lacajanegra/Hacer-artesiempres-hacer-politica_0_679632524.html.